



Negociaciones sobre clima y vida cotidiana

El cambio climático es uno de los problemas más graves que enfrenta hoy la humanidad, pero solo aparece en la esfera pública cuando se producen catástrofes y las reuniones internacionales sobre el clima suelen percibirse como un asunto restringido a autoridades y expertos, incluido los participantes de la sociedad civil. La COP 20 de Lima es una gran oportunidad para cambiar esta situación. [Pág. 2-3]



Roberto Bissio*

El alimento nuestro de cada día

Tener cada día nuestro pan sobre la mesa es una preocupación milenaria y actual. La alimentación es reconocida hoy como un derecho humano básico, pero la seguridad alimentaria se ha vuelto en los últimos días un tema candente para la diplomacia internacional.

En Ginebra, India bloquea desde hace varias semanas en la Organización Mundial del Comercio (OMC) la puesta en práctica del Acuerdo de Facilitación del Comercio, condicionándolo a la resolución simultánea del tema de la seguridad alimentaria.

Para enfrentar al mismo tiempo el hambre y la pobreza extrema, India había resuelto hacer lo mismo que hacen los países desarrollados: distribuir bonos de comida a los pobres y asegurar a los no menos pobres pequeños productores un precio mínimo de compra de sus cosechas por parte del Estado. Los países desarrollados alegaron que esto equivale a un subsidio

y que las reglas de la OMC prohíben crear nuevos subsidios agrícolas, aunque éstos les están permitidos a quienes ya venían subsidiando su agricultura, que son justamente Estados Unidos, Europa occidental y Japón.

Simultáneamente, estos mismos países desarrollados son los principales beneficiarios de la “facilitación del comercio”, que obliga a los países en desarrollo a construir infraestructura y dinamizar procedimientos aduaneros. Como las exportaciones de *commodities* de los países en desarrollo ya están facilitadas al máximo, estas medidas servirán sobre todo para aumentar las exportaciones de los países desarrollados (y algunos emergentes) hacia los países más pobres.

India entiende que si los países desarrollados consiguen ahora la facilitación del comercio, de inmediato perderán interés en negociar los restantes temas de la Ronda de Doha que interesan fundamentalmente a los países en desarrollo, tales como un nuevo acuerdo agrícola o el derecho a defender la seguridad alimentaria de los países pobres, aun a costa de sacrificar la liberalización comercial.

Mientras tanto, en las Naciones Unidas, el Grupo de los 77 (que en realidad está constituido por ciento treinta y un

países en desarrollo) y China han logrado introducir la defensa de los pequeños productores rurales como parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En efecto, el segundo de los objetivos propuestos se titula “erradicar el hambre, lograr la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sustentable”. Las metas de este objetivo, además de las relacionadas con el fin de la malnutrición, se proponen duplicar la productividad agrícola y los ingresos de los pequeños productores, asegurar la producción sustentable de alimentos, mantener la diversidad genética de las semillas, eliminar los subsidios a las exportaciones agrícolas de los países desarrollados y controlar la especulación en los mercados de alimentos.

Finalmente, el texto acordado propone asegurar a los campesinos

La alimentación es reconocida hoy como un derecho humano básico, pero la seguridad alimentaria se ha vuelto en los últimos días un tema candente para la diplomacia internacional.

“el acceso a los recursos genéticos y una distribución justa y equitativa de los beneficios resultantes de la utilización del conocimiento tradicional”.

Sin embargo, en la práctica sucede todo lo contrario. En Tanzania, Mozambique, Ghana y Malawi, donde los agricultores tradicionalmente intercambian sus semillas para mejorar sus cosechas, como un gesto social e incluso un imperativo religioso, las nuevas leyes sobre semillas hacen posible que éstas sean patentadas. Los pequeños agricultores, que no conciben cómo la semilla que acaban de cosechar puede ser la “propiedad intelectual” de una empresa, son criminalizados.

Esto es resultado directo de la imposición de políticas agrícolas por parte del G-8, formado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido, y del cual Rusia, el octavo miembro, está suspendido debido a la crisis en Ucrania. En 2012, el G-8 lanzó la denominada “Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición” que se propone alcanzar estos objetivos “desatando el poder del sector privado”. A dos años de aplicada, esta estrategia “está presionando a los gobiernos africanos para que adopten reformas que faciliten las inversiones agrícolas de grandes em-

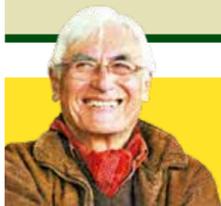
presas transnacionales y discriminan contra los pequeños productores”, dicen un centenar de ONG de los países del G-8 en un llamado público dado a conocer el 19 de setiembre.

A modo de ejemplo, los firmantes citan el caso de las semillas patentadas en varios países o la situación de Malawi, donde la expansión de los cultivos de tabaco de las transnacionales se presenta como “contribución a la seguridad alimentaria”, o de Burkina Faso, donde enormes proyectos de irrigación en curso apenas destinan un quinto de las tierras favorecidas a los pequeños agricultores, dejando la parte del león para los exportadores de materias primas agrícolas.

Las ONG solidarias concluyen que “la Nueva Alianza margina los sistemas alimentarios diversos y sostenibles de los pequeños campesinos, que ofrecen un potencial real para la nutrición y la seguridad alimentaria (...) y promueve enfoques ambientalmente dañinos que fortalecen el poder de algunas grandes empresas”.

Nuestro pan cotidiano y el derecho a tenerlo hoy y mañana está pasando así al centro de un nuevo enfrentamiento global.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Mambrú se va a la guerra

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

Treinta gobiernos liderados por Estados Unidos han empezado la guerra contra el Estado Islámico del Este (EI). Los videos con hombres decapitando víctimas uniformadas con el color de los presos de Guantánamo contienen un mensaje dirigido al presidente Barack Obama. Ojo por ojo, diente por diente.

En su faz represiva, el EI es el espejo de los ejércitos coloniales que asolaron África y Asia en los siglos pasados, es hijo directo de Occidente, es el mismo Occidente colonial resucitado.

¿Crucifixiones? Los ingleses las hicieron en el África con los negros de Tanzania. ¿Decapitaciones? Miles de verdugos han cortado cabezas en el mundo occidental y en Indochina desde los más lejanos tiempos, incluidas las de muchos reyes. La máquina de decapitar –la guillotina– fue inventada por la ilustrada Revolución Francesa y fue superada por la silla eléctrica y las inyecciones letales de la otra revolución, la norteamericana.

Mientras escribo estas líneas, todo tipo de torturas son aplicadas en el Gulag de la CIA, en Guantánamo y en los territorios de sus países amigos, en todas las prisiones del mundo.

No solo es Occidente, hay que reconocerlo. Es la ferocidad contenida en la naturaleza humana, contraria a la paz, la vida, la ética y la moral que también son humanas. No por eso merece justificación.

Los ingleses, franceses y españoles que combaten como soldados “rebeldes” del Ejército Islámico están creando un Estado, con su califa Abu Bakr al-Baghdadi (cuyo nombre original es Ibrahim Awwad Ibrahim Ali al-Badri al-Samarrai), y sus cuatro consejos y valiyatos (provincias). Según el estadounidense Instituto para el Estudio de la Guerra (ISW), el alcohol está prohibido, hay control de precios, orden. Administran justicia, pagan salarios y ejercen de policía. Los técnicos de las plantas de electricidad siguen trabajando en la parte siria.

Una investigación de Samir Seifan, del Círculo de Estudios Sirios de la Universidad de Saint Andrews, en Escocia, acaba de echar luz al EI.

Los “rebeldes” sirios e iraquíes ganan un sueldo mensual de 400 dólares. Para los *mouhadjiroun* que llegan de Francia, Europa y el Magreb se agrega una prima de 700 dólares. Hay una suma global de 1,100 dólares para los extranjeros. Cien dólares por esposa y cincuenta dólares por niño a los combatientes casados.

“Sonámbulos. Es la impresión que dan las potencias occidentales y medioorientales. (...) Sonámbulos porque no hay nadie que los pueda despertar, nadie que les pueda hacer ver que van corriendo al desastre”.

El EI reúne entre veinte mil y treinta mil combatientes en sus territorios de Irak y Siria, la mitad de ellos ingleses, franceses y españoles. Lo primero que hicieron fue tomar Mosul y Faluya, los puertos de Bagdad. Por allí embarcan el petróleo que es vendido a veinticinco dólares el barril mientras en el mercado formal

está a cien. Y además confiscaron tres bancos de Mosul con 300 millones de euros y 600 millones de dinares irakíes.

En Siria, el EI controla la red petrolera que fue de la Shell y Total. Producen ciento veinte mil barriles diarios de petróleo ligero. La extracción es salvaje y causa una contaminación fenomenal. En Irak están produciendo treinta mil barriles por día con los mismos métodos.

También controlan los cultivos de arroz y algodón. Y, por supuesto, los secuestrados: un promedio de diez millones de dólares por secuestrado que pagan las empresas y los países negociando en secreto a pesar de las protestas de David Cameron y Obama. No olvidemos a los donantes privados. En primer lugar, los petroleros kuwaitíes que odian al presidente sirio Bashar Al Assad por ser laico y pro ruso.

El ex primer ministro francés Dominique De Villepin, el que se negó a participar en la coalición de George Bush en 2003, ha escrito en *Libération* de París: “Sonámbulos. Es la impresión que dan las potencias occidentales y medioorientales. Sonámbulos porque parecen incapaces de salir de la repetición neurótica a pesar de todos los fracasos de todas las operaciones acumuladas desde 2001, a pesar de la evidencia de que el grupo EI es el resultado de esas estrategias, hoy los mismos siguen en las mismas, preparando las mismas operaciones y las mismas coaliciones. Sonámbulos porque no hay nadie que los pueda despertar, nadie que les pueda hacer ver que van corriendo al desastre”.

Entrevista con Meena Raman

Las negociaciones climáticas y la vida cotidiana

El cambio climático solo aparece en la esfera pública cuando se producen catástrofes y suele percibirse a las conferencias internacionales sobre el clima como un asunto restringido a autoridades y expertos, incluido los participantes de la sociedad civil. La COP 20 de Lima ofrece una gran oportunidad de cambiar la situación.

Meena Raman es abogada especializada en temas de interés público y coordinadora del Programa de Cambio Climático de Third World Network (TWN). En este intercambio de ideas comenzó señalando los que considera los principales retos para los actores sociales que buscan colocar el tema en la agenda pública, con miras a construir un movimiento capaz de conseguir que las negociaciones internacionales desemboquen en las decisiones políticas que la situación exige. (Ver artículo en pág. 3.)

“Desde que se acordó en Cancún, en 2010, establecer un Mecanismo Tecnológico para facilitar la transferencia de tecnología a los países en desarrollo, muy poco se ha concretado en cuanto a la entrega efectiva de tecnologías ecológicamente amigables”, dice Raman. “Por lo tanto, es vital que los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil presionen a los gobiernos de los países desarrollados para que cumplan con sus obligaciones”.

¿Qué fuerzas sociales están activas en este movimiento? ¿Cuál es su capacidad de movilización?

Están la Campaña Global para Exigir Justicia Climática (GCDJ) y una coalición de organizaciones de la sociedad civil y movimientos llamado Grupo de Equidad y Ambición (EAG). TWN participa en ambas. La primera ha estado movilizando acciones en todo el mundo para contribuir a la generación de las condiciones políticas necesarias para hacer realidad la justicia climática. Sus objetivos son construir y ejercer el poder de la acción colectiva, de diferentes formas y en diversos frentes y escenarios, a una escala nunca antes vista; y desarrollar la capacidad de coordinar movilizaciones a nivel mundial durante los momentos políticos críticos, aumentar progresivamente el número de

personas movilizadas, ampliar el número de países y ciudades participantes, elevar el alcance, la intensidad y la audacia de sus acciones, desarrollar la fuerza y el poder para evitar la catástrofe planetaria. La otra coalición, que trabaja en estrecha colaboración con la GCDJ, está más orientada a las políticas. Organiza actividades de *lobby* dentro del espacio de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

¿Cuáles son los principales debates que se realizan entre actores sociales sobre el cambio climático y cuáles son las principales alternativas que promueven?

Los principales puntos que se debaten se refieren a un enfoque equitativo para compartir el espacio atmosférico restante; el incremento de recursos financieros nuevos, adicionales y predecibles para el Fondo Verde para el Clima; las falsas soluciones impulsadas principalmente por los países desarrollados, como la geoingeniería, nuevos mecanismos de mercado que promueven el comercio de carbono, la energía nuclear, las represas hidroeléctricas a gran escala, la captura y almacenamiento de carbono, etc.

¿Cuáles serán los temas más importantes en juego en las negociaciones oficiales de la COP 20 en Lima y cómo se están organizando los actores sociales en torno a estos temas?

Uno de los temas más importantes será garantizar que el Fondo Verde se capitalice suficientemente, con al menos 15,000 millones de dólares para empezar, como lo ha planteado el G-77 más China. Esa será una de las principales pruebas para tener o no alguna confianza de que los países desarrollados son serios respecto al cumplimiento de sus obligaciones. Otro tema se refiere a si los países desarrollados aumentarán sus metas de



Meena Raman, coordinadora del Programa de Cambio Climático de Third World Network (TWN).

reducción de emisiones, siendo que hoy sus compromisos son muy modestos. En 2012, en Doha, los países desarrollados que son parte del Protocolo de Kioto (que no incluyen a Estados Unidos, Canadá y Japón) acordaron volver a revisar los compromisos que hicieron para un segundo periodo, de 2013 a 2020. Las emisiones totales que habían acordado representaban una reducción de solo el diecisiete por ciento hasta 2020 para los países desarrollados, en comparación con los niveles de 1990. Esto fue visto por los países en desarrollo como una cifra muy baja, dado que el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en su cuarto informe de evaluación, hace referencia a un rango de entre veinticinco y cuarenta por ciento para esos países. Se acordó en Doha que los países desarrollados partes del Protocolo de Kioto volverían a examinar su nivel de ambición hasta el 2014. [“Ambición” se refiere a la voluntad colectiva de fijar y alcanzar las metas de recortes de emisiones.] Por lo tanto, queda por verse si esta revisión se realizará en Lima.

Se instó a los países desarrollados que no están en el Protocolo de Kioto a hacer esfuerzos en la reducción de emisiones, comparables con los del Protocolo de Kioto. No es nada probable que estos países eleven su nivel de ambición, dado que tanto Japón como Canadá han anunciado que ¡incluso aumentarán sus niveles de emisión en comparación a lo que habían anunciado previamente en Cancún! En el caso de Estados Unidos, el compromiso de reducción de emisiones que plantea es muy bajo: equivale a solo alrededor del tres por ciento hasta 2020. Para el mayor emisor

histórico del mundo, esto significa hacer demasiado poco y demasiado tarde.

Es en este contexto que los elementos para un nuevo acuerdo que tendrá efecto post 2020 deben concretarse en Lima, con la elaboración de un texto borrador de negociación que debe estar listo a principios del próximo año.

Si la ambición pre 2020 es muy baja, tanto en términos de la reducción de emisiones de los países desarrollados como de la falta de recursos en el marco del Fondo Verde para el Clima, la base para el acuerdo de 2015 quedará seriamente comprometida. Si los países desarrollados no demuestran liderazgo, los países en desarrollo serán reacios a emprender una acción más ambiciosa. Por lo tanto, se desencadenaría una carrera al precipicio.

En relación con el acuerdo de 2015 que se debe concluir en París, y que entrará en vigencia después de 2020, los países desarrollados tratan de debilitar la aplicación de los principios de la Convención, de equidad y responsabilidades comunes pero diferenciadas. Para muchos países en desarrollo, el tema más importante es si estos principios se van a reflejar y aplicar en el nuevo acuerdo. Argumentan que los principios, las disposiciones y los anexos del Convenio –que diferencian entre países desarrollados y en desarrollo– deben seguir aplicándose en el nuevo acuerdo. Los países desarrollados, en cambio, sostienen que éste no debería ser el caso, dado que “el mundo ha cambiado desde 1992”,

cuando la Convención se adoptó. Consideran que hay países que ya no pueden ser considerados “en desarrollo” y ya no se puede establecer una diferenciación entre países desarrollados y en desarrollo. Este tema será el más importante y polémico en Lima y París. En esta etapa, una disputa en torno a qué es un país en desarrollo pondría en grave peligro cualquier acuerdo y provocaría un caos en el actual régimen internacional.

En ausencia del debate público informado, las posiciones adoptadas por los ambientalistas suelen ser percibidas como extremistas o desconectadas de la realidad cotidiana de las personas. ¿Cómo abordar esto?

Hay mucho por hacer para que la gente tome conciencia de por qué es importante participar en el proceso internacional y cómo puede aportar para las campañas a escala nacional. Para ello, coaliciones como el GCDJ y la EAG han emprendido esfuerzos para explicar las negociaciones internacionales y vincularlas a los problemas cotidianos de la gente, como la energía, los alimentos, las falsas soluciones y las personas afectadas por el cambio climático. De esta manera, las personas serán

Los retos para los actores sociales

Meena Raman

Uno de los principales desafíos es concientizar a la gente respecto a cómo las negociaciones internacionales tienen implicaciones para las acciones frente al cambio climático en el terreno, ya que toda la acción local nunca es suficiente. Cómo otros países actúan tiene importancia en relación con las emisiones mundiales y, eso a su vez, exige respuestas locales y nacionales. Por lo tanto, es necesaria la cooperación internacional.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, adoptada en 1992, es el único marco legal global que impone obligaciones a todos los gobiernos y según el cual los países desarrollados deben liderar la reducción de las emisiones y la provisión de recursos financieros y tecnológicos a los países en desarrollo para que éstos puedan realizar acciones para enfrentar el cambio climático en el plano interno. Así es como opera el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas y la equidad. Estas disposiciones reflejan la responsabilidad histórica de los países desarrollados que, desde la revolución industrial, son los que más han emitido los gases de efecto invernadero actualmente presentes en la atmósfera.

Los países desarrollados están tratando de debilitar la Convención y de desplazar hacia los países en desarrollo gran parte de sus responsabilidades para enfrentar el cambio climático, con miras al nuevo acuerdo que se celebrará en París a fines del próximo año. Es importante que la sociedad civil y los movimientos sociales impidan que esto ocurra, de lo contrario ya no existirá un tratado equitativo para la acción global en materia ambiental.

Los países desarrollados no quieren respetar el trato diferenciado entre los países desarrollados y en desarrollo y quieren un régimen que aplica las reglas de manera uniforme a todos

los países, independientemente de las diferencias entre ellos. También pretenden que todos los países se comprometan a fijar sus tasas de reducción post 2020, sin reconocer la necesidad del apoyo financiero y la transferencia de tecnología a los países en desarrollo, lo cual es contrario a la Convención. Estados Unidos y sus aliados quieren que los países asuman compromisos de acuerdo con sus circunstancias nacionales, sin reconocer que tal sistema de compromiso y revisión conllevaría probablemente al mundo a una elevación de temperatura promedio más allá de los dos grados centígrados.

Algunos países en desarrollo y grupos de la sociedad civil han planteado la necesidad de compartir de manera equitativa el espacio de carbono que aún resta en la atmósfera, teniendo en cuenta las emisiones históricas de cada país desde la revolución industrial. Estas asignaciones se basarían en factores de población y de la riqueza relativa con que cada país cuenta para poder tomar medidas. Si se apuntara a limitar el aumento de la temperatura a 1,5 grados, significaría que queda por asignar un cierto volumen –muy pequeño– que las emisiones de carbono no deben exceder.

Los países desarrollados han emitido muchos gases de efecto invernadero históricamente, mientras acumulaban su riqueza, en un mundo sin restricciones y basado en los combustibles fósiles. Han acumulado una deuda de carbono, lo que significa que han utilizado el espacio atmosférico de los países en desarrollo. Esta deuda de carbono tiene que ser pagada mediante recursos financieros hacia los países en desarrollo. También deberán transformar radicalmente sus propias economías y estilos de vida a la mayor brevedad para evitar mayores emisiones.

En un planeta que necesita restringir el carbono, los países en desarrollo no pueden replicar los mismos caminos de alta emisión. Sin embargo, para que ellos puedan transformarse a sociedades bajas en carbono y responder a los impactos del clima, requieren de recursos financieros

masivos y de la transferencia de tecnologías desde los países desarrollados. Ello se debe a que muchos de ellos ya se enfrentan al reto de satisfacer las necesidades básicas de su población con recursos limitados, así como de erradicar la pobreza y las desigualdades.

La única manera para hacer avanzar este tipo de demandas es que los movimientos sociales y la sociedad civil insistan en la implementación de las obligaciones existentes en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, a la vez que evitar cualquier retroceso frente a las obligaciones internacionales. Para que esto suceda, se requiere exigir que los gobiernos rindan cuentas respecto al cumplimiento de sus compromisos internacionales, especialmente en los países desarrollados.

En los países desarrollados hay que ejercer una mayor presión para aumentar la transferencia de recursos financieros y tecnologías ambientalmente amigables a los países en desarrollo. No obstante la creación en 2011 del Fondo Verde para el Clima para que los países en desarrollo puedan llevar a cabo acciones de mitigación y adaptación climática, aún no se ha capitalizado. Los gobiernos acordaron en 2010 en Cancún que se movilizarían al menos 100,000 millones de dólares por año hasta 2020, pero esto aún no se concreta.

Es vital que estos recursos sean transferidos con urgencia, a fin de permitir que los países en desarrollo no solo satisfagan sus necesidades de adaptación, sino también lleven a cabo acciones para la reducción de emisiones. De lo contrario, los pocos recursos nacionales que cuentan deberán asignarse a la adaptación y a enfrentar las pérdidas resultantes de catástrofes naturales o inducidas por el clima, lo que implicaría sacrificar la satisfacción de sus otras necesidades sociales y básicas, como alimentos, refugio, vivienda, salud y educación.

capaces de participar en función de sus intereses particulares, a la vez que luchar contra enfoques y soluciones falsas y plantear soluciones adecuadas, desde el punto de vista del pueblo común, sus derechos y sus luchas. Cuando vinculamos el discurso

internacional sobre el clima a las luchas de la gente común es que se puede abordar la desconexión y se entiende que las acciones locales y nacionales, siendo necesarias, por sí solas no serán suficientes para hacer frente a un problema mundial como

el cambio climático, que también requiere la cooperación y la acción internacional.

Este es un extracto de la entrevista publicada en América Latina en Movimiento N.º 498, setiembre de 2014.

El último viernes de cada mes, todo sobre la COP 20



Juan Carlos Soriano*

Contra el cambio climático: gran marcha en Nueva York

Los jefes de Estado y de gobierno de más de ciento veinte países, convocados por el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, participaron el 23 de setiembre en Nueva York de una gran cumbre sobre el cambio climático. Ésta ha sido, sin duda, la cita más notoria a nivel global sobre el tema en varios años. Allí, líderes de todo el mundo se reunieron para debatir, con el fin de elevar el nivel de ambición política para llevar a cabo acciones firmes frente a la crisis climática.

Ban Ki-moon, inteligentemente, organizó esta cumbre como un acto adicional y distinto a las negociaciones de las Naciones Unidas sobre el cambio climático. La urgencia y gravedad de la crisis climática es tan real que la comunidad internacional debe de tomar medidas más rápidamente de lo que hasta ahora ha sido capaz en el proceso de negociaciones.

Actualmente, el nivel de ambición política de los países dista mucho de lo que recomienda la ciencia. En el papel, los gobiernos acordaron dentro de las negociaciones limitar el incremento de la temperatura del planeta en dos grados centígrados. Sin embargo, los actuales compromisos voluntarios de reducción de emisiones nos ponen camino a un incremento de temperatura entre cuatro y seis grados centígrados. En otras palabras, existe una brecha de la ambición política que nos pone rumbo al abismo.

En este contexto, el principal objetivo del gobierno peruano hacia la 20ª Conferencia de las Partes (COP 20) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de diciembre en Lima es el de elaborar el borrador de un acuerdo climático para que pueda ser aprobado en la COP 21 de París el 2015.

Dos días antes de esta cumbre, el 21 de setiembre en Nueva York, más de mil cien organizaciones formaron parte de la denominada Marcha Climática de

los Pueblos, la movilización contra el cambio climático más grande de la historia. Más de trescientas mil personas se congregaron en la Gran Manzana. (Ver recuadro.) Fue un acto sin precedentes por su tamaño, belleza y visibilidad.

La cumbre y la Marcha Climática de los Pueblos se realizaron en un momento clave: los científicos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) han determinado categóricamente que nos estamos quedando sin tiempo para evitar efectos catastróficos. En realidad, el cambio

La cumbre en la ONU y la Marcha Climática de los Pueblos se realizaron en un momento clave: los científicos del IPCC han señalado categóricamente que se está acabando el tiempo para evitar efectos catastróficos.

climático ya está aquí. Estamos viendo los impactos devastadores en todo el mundo: sequías extremas, incendios forestales sin precedentes, inundaciones nunca antes vistas y escases de alimentos.

Es por eso que los organizadores de la marcha resaltaron los impactos inmediatos del cambio climático y la necesidad de que nuestros gobernantes tomen una acción rápida para afrontarlo, y no se queden en simples palabras.

La Marcha Climática de los Pueblos buscó reivindicar el mundo por el cual luchamos, un mundo con una economía centrada en las personas y el planeta. Un mundo, en definitiva, a salvo de los estragos del fenómeno climático.

Sabemos que ninguna reunión o cumbre “resolverá este problema” por sí sola. Por eso, gran parte del propósito de la marcha fue organizar y construir una fuerza mundial para hacer frente a la industria de los combustibles fósiles y promover un cambio energético global para lograr un mundo más justo, seguro y pacífico.

En Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Europa y Estados Unidos, esto se traducirá en la organización de otra movilización aún mayor en los próximos meses a favor de la desinversión de los combustibles fósiles. En gran parte de Asia y África, esto significará la ampliación de la actual lucha contra el carbón y otras energías sucias, y una reorientación hacia energías renovables y repartidas justamente con base en la comunidad.

En Filipinas, se llevará a cabo una gran movilización, a la que esperamos se unan muchas personas más en todo el mundo, con motivo del primer aniversario del tifón Yolanda.

En América Latina, continuaremos la lucha contra las técnicas de fractura hidráulica (*fracking*) en la extracción de hidrocarburos, la agroindustria en Brasil y en Perú prepararemos acciones de movilización en forma paralela a la COP 20 de Lima. Para todos y todas, esto significará seguir construyendo un movimiento más fuerte y unido para solucionar esta crisis climática.

* Coordinador de 350.org para América Latina.



Marina Silva y Dilma Rousseff.

El Banco Central en la campaña electoral brasileña

Mario Osava

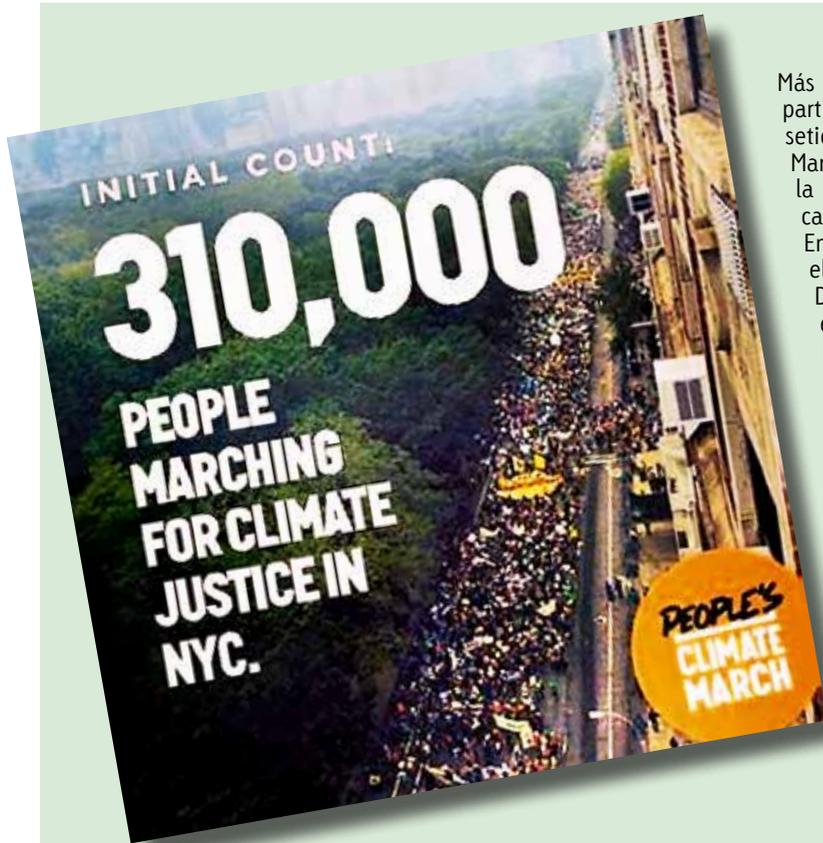
Un spot televisivo en Brasil muestra una reunión de hombres encorbatados y contentos, mientras en otra escena una familia se asusta ante la desaparición de la comida de sus platos. “Entregarle a los banqueros un gran poder de decisión sobre su vida y la de su familia” es lo que haría la candidata opositora Marina Silva, sostiene la propaganda de la presidenta Dilma Rousseff, en campaña por su reelección.

Los hombres del spot de treinta segundos difundido por cadena de televisión en los horarios de propaganda electoral asignados a Rousseff serían ejecutivos del Banco Central, al que Silva ofrece autonomía por ley en su programa. Los banqueros asumirían un poder que le toca al presidente y al Congreso elegidos por el pueblo, según la propaganda electoral oficialista.

La mayoría de la población no cuenta con información para evaluar la polémica y el objetivo es sembrar el temor al desconocido. Puede “crear en la opinión pública estados mentales, emocionales o pasionales”, reconoció la Fiscalía General, que demandó a la justicia la suspensión del spot.

Las promesas electorales tienden a agravar la frustración de los brasileños con la economía pronosticada para 2015. Todos los candidatos ofrecen bajar la inflación y el déficit fiscal, aumentando al mismo tiempo las inversiones en salud e infraestructura.

Pero hay un amplio consenso entre los economistas del sector privado en que en el primer año del nuevo periodo presidencial habrá “inevitables” medidas impopulares para que el gobierno recupere la confianza de los agentes económicos y promueva inversiones. (IPS)



Más de trescientas mil personas participaron este domingo 21 de setiembre en Nueva York en la Marcha Climática de los Pueblos, la mayor acción en contra del cambio climático de la historia. Entre los manifestantes estaban el alcalde de Nueva York, Bill De Blasio, el ex vicepresidente estadounidense Al Gore, los ministros franceses Laurent Fabius (Relaciones Exteriores) y Segolene Royal (Medio Ambiente), y el actor Leonardo DiCaprio, quien marchó junto con una delegación de pueblos indígenas de Canadá. La movilización no se limitó a Nueva York, sino que se reprodujo en centenares de ciudades alrededor del mundo, como Londres, Johannesburgo, Melbourne, Nueva Delhi, Roma o Río de Janeiro.